

ct

Un díptico sentimental sobre las horas rotas

de
Laura Freijo Justo

(fragment en castellano)

No sé

Beatriz, mujer madura, entrada en kilos aunque no gorda. Cabello con alguna mecha de canas.
Ovidio, hombre maduro. Muy delgado, frágil, podría ser calvo y tener los ojos azules.

Un hombre y una mujer de alrededor de cuarenta años, sentados en el sofá. Mirando la televisión. Anuncios. Ninguno de los dos dice nada. La mujer no puede más y se acerca el mando a distancia, el hombre se adelanta y cambia el canal. La mujer le pide el mando con un gesto. El hombre lo aleja. La mujer se levanta para cogerlo. El hombre lo cambia de lado. La mujer vuelve a sentarse en su sitio. El hombre lo pone en su regazo. Finalmente la mujer consigue atraparlo en un gesto felino y apaga la televisión. El hombre sigue mirando la televisión como si no hubiera pasado nada. Con su mano parece accionar los botones del mando a distancia en un gesto absurdo. La mujer lo contempla sin dar crédito. Tras un tiempo, la mujer enciende el televisor otra vez. El hombre ni se inmuta, la sigue mirando como si no hubiera pasado nada. Solo cambia la pierna cruzada de la izquierda a la derecha. La mujer se levanta y cambia los canales muy rápido. Nada. El hombre sigue sin reaccionar. La mujer sale y vuelve a entrar. Sube el volumen intolerablemente. El hombre hace una mueca. Luego apaga la televisión y tira el mando a distancia al suelo. Con ira, lo pisa destrozándolo. Vaciada de rabia, recupera la compostura. El hombre sigue sentado. Apretado contra el respaldo del sofá. La mujer se sienta a su lado. El hombre se levanta y enciende la televisión manualmente. Regresa al sofá y mira la tele. Cuando pasan unos segundos la mujer se levanta y apaga la televisión interponiéndose entre el aparato y la visión del hombre. Luego saca la televisión de escena. Se oye un estruendo. El hombre sigue mirando a platea como si viera algo interesante. La mujer vuelve a entrar. El hombre la mira pero enseguida retorna la mirada al público, como en busca de apoyo en la nada.

BEATRIZ

No está. *(Pausa.)* Ya no está. *(Gritándole)* ¡Que no está!

(El hombre cambia el cruce de piernas y se aprieta más contra el respaldo del sofá. Luego se mueve lenta, casi imperceptiblemente a lo largo del sofá, como si quisiera escapar pero sin ir a ninguna parte.)

BEATRIZ

Necesito hablar contigo. *(Pausa.)* Por favor. Hablar. Los dos. Tú y yo. A solas.

(El hombre la mira.)

BEATRIZ

Es muy difícil vivir así. ¿Lo ves, no? Porque yo lo veo y si yo lo veo tú también lo tienes que ver. Quiero decir, lo vemos los dos. ¿Tú lo ves, verdad? *(Pausa.)* No duermo por las noches, no puedo dormir, pero hago ver que duermo para no preocuparte, pero en realidad no estoy dormida, solo cierro los ojos y pienso, toda la noche cerrando los ojos, con el alma en un puño por si descubres mi mentira, mi disfraz de dormida, cuando estoy despierta, desvelada, pensando, dando vueltas y vueltas y más vueltas. ¿Entiendes? Toda la noche con los ojos cerrados pero viendo, repasando las cosas una y otra vez, una y otra vez, y las miro de lado, de arriba a abajo, en contrapicado, hago una panorámica, un barrido, zoom, las analizo, las valoro, intento ser justa, muy justa. Claro, también

voy al lavabo, pero lo hago con los ojos cerrados, como si estuviera sonámbula, disimulo, a veces creo que vas a escuchar mis pensamientos, porque ya no son pensamientos, son gritos en mitad de la noche. Claro, tú piensas que bebo demasiada agua y por eso voy tantas veces al lavabo, pero no es el agua, es que estoy despierta y no puedo parar de pensar, de darle vueltas a las cosas. Estoy tan despierta que lo veo todo. Todo. Todo. También escribo posibles discursos, para cuando me decida a hablarte, como ahora, pero nunca me decido porque al final de todo siempre me llega esa pregunta insidiosa, ¿y si te lo estás inventando todo? Piensa que hace días que no duermes, que solo piensas y te deshaces en pensamientos. Claro, como no puedo dormir, porque solo cierro los ojos, disfrazada de dormida, para que no te preocupes, para tener tiempo de saber enlazar lo que quiero decirte, como ahora... Joder que lo estoy intentando pero no es fácil, no es fácil. Son muchas horas, muchas noches de insomnio y voy a volverme loca. ¡Loca! Hay momentos en que pienso, ve al médico, a que te recete un hipnótico, algo para descansar unas horas. Lo necesitas. Hazlo. Hasta que regrese el sueño otra vez y deje de pensar por un rato, por una noche...

OVIDIO

¿Y por qué no lo haces?

BEATRIZ

(Com si no el sentís)... pero luego pienso que si empiezo a tomar pastillas no las dejaré nunca y nunca veré las cosas como son, porque son así, yo las veo, las repaso, las puedo vivir y revivir mientras las pienso con los ojos cerrados, porque estoy muy despierta, OVIDIO. Nunca he estado tan despierta como ahora. Nunca había visto las cosas tan claras como ahora.

OVIDIO

¿Y qué ves?

BEATRIZ

Nos veo a nosotros. En el sofá. Mirando la tele. Comiendo pizza. Tú durmiendo a mi lado y yo pensando toda la noche con los ojos cerrados.

(Pausa. El hombre hace un gesto instintivo como para hacer funcionar el mando a distancia pero se da cuenta de que no tiene nada en las manos y las esconde en las axilas.)

BEATRIZ

Solo quiero hacerte una pregunta. *(Pausa.)* OVIDIO, tú, ¿me amas? *(Pausa.)* Lo que quiero decir es si cuando me miras... Porque, ¿tú me miras cuando yo no te miro, OVIDIO?

OVIDIO

A veces.

BEATRIZ

A veces. ¿Y cómo me miras?

OVIDIO

Te miro.

BEATRIZ

¿Cómo?

OVIDIO

Te miro. Te observo.

BEATRIZ

¿Me observas como si hubiera en mí una evolución, quieres decir?

OVIDIO

Te miro. (*A público, poniendo cara de horror.*) La miro. A veces la observo, sí. Para ver adónde irá, pero suele ser un misterio.

BEATRIZ

¿Y me contemplas?

OVIDIO

A veces. De lejos. (*A público.*) Antes la contemplaba. De todos modos, no es una estatua o un cuadro, ¿no? Me lo dijo un día. Deja de mirarme así, que estoy viva. ¿Se contempla a los seres vivos? Se contempla a un paisaje. Una fotografía o una puesta de sol. No sé. Dejé de contemplarla, es cierto.

BEATRIZ

Antes te encantaba verme llegar hasta ti. ¿Me sigues mirando mientras llego a ti?

OVIDIO

La casa tiene el pasillo corto.